

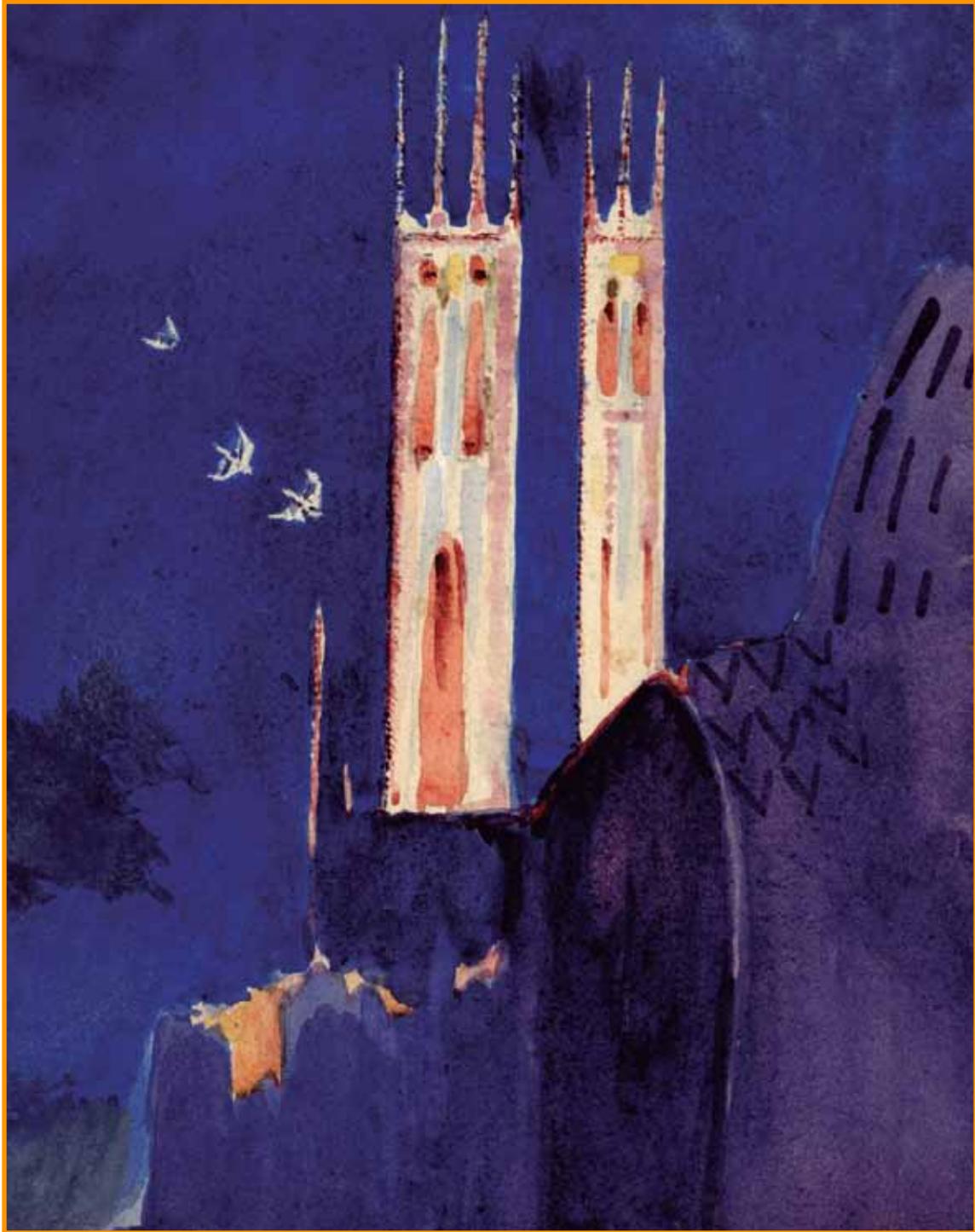
# *La identidad filosófica de América Latina*

Manuel Zevallos Vera\*

<http://dx.doi.org/10.21503/lex.v9i8.420>

\* Ha sido rector de la Universidad San Agustín de Arequipa, primer Presidente de la ANR, miembro de CONAFU, profesor y Doctor en Filosofía con más de 50 años de servicios docentes en pregrado posgrado y posdoctorado; autor de 20 libros y más de cien ensayos; Doctor Honoris Causa de la UAP; Profesor Emérito de la Universidad San Agustín de Arequipa; Amauta del Perú premiado por su labor intelectual en la III Feria Internacional del Libro en su ciudad natal Arequipa.

Lex



*La torre de ambar*

Con posterioridad a la edición de mi libro *Identidad Filosófica de América Latina*, publicado por el Fondo Editorial de la UAP, he revisado importantes opiniones de filósofos peruanos y latinoamericanos sobre el particular que refuerzan mi posición y que se las ofrezco seguidamente.

El historiador y sociólogo peruano Juan José Vega, en un artículo aparecido en la revista *Gente* de hace años, comentando el pensamiento de José Carlos Mariátegui respecto a las clases sociales en el Perú, y su relación con el problema racial, dijo lo siguiente en los siete ensayos, pág.89:

remarca la importancia de la raza al lado de las clases sociales, lo que en Perú no fue imitado, menos en la izquierda política. El ilustre ensayista peruano puso más énfasis en la raza que en la clase social, pues es fuerte la implicancia de lo racial en lo social. Mariátegui incluye a los andinos y sostenía que ver sólo lo social es miope, que en el caso peruano se imponía la diferencia entre indios y los que no lo son, sólo se hacía referencia a esquemas clasistas; se confunden problemas raciales con prejuicios racistas.

Fruto reciente de confundir clase y raza, fue por ejemplo, según Vega, en la primera fase de la revolución peruana, confundir indio con campesino, gran error, pues los que son realmente indios ya no están en el campo sino en las ciudades y en las minas. Gran número de campesinos no son indios sino mestizos, criollos, peruanos de origen asiático, africanos, germanos, al punto de que el Día del Indio se hizo el Día del Campesino. Vega sostuvo que ciertos pensadores han tratado de limitar el problema indígena a lo cultural, como tampoco lo es lo asiático o lo negro, pues el negro con corbata sigue siendo negro, aunque hable en francés o inglés.

En el Perú, cierta izquierda equivocada ha sentado la tesis que un indio que usa zapatos y hable castellano o vaya a la Universidad, deja ser indio, lo que es absurdo.

Yo sostengo en mi libro *La Identidad Filosófica de América Latina*, coincidiendo con Mariátegui y José Vega, que en América Latina se ha producido un fenómeno de amalgama de razas que ha dado por resultado la fortaleza de un mestizaje amasado en el crisol de todas las razas, tal como José Arguedas ha sostenido. La tesis, según la cual, en el Perú se ha definido una síntesis racial como la mezcla de todas las sangres. Por tanto, el mestizaje racial conlleva un mestizaje cultural y filosófico.

Jorge Paredes, en un artículo publicado en el dominical de *El Comercio* del 16 de noviembre del 2008 titulado *Las Raíces de un Continente*, hablando del aporte africano en América, cuenta la siguiente anécdota con la que se dio inicio a la extraña presencia de la raza negra:

El primer negro que ingreso al Perú formaba parte de la expedición de Pizarro. Era un gineano, esclavo de Alfonso de Molina, uno de los trece del Gallo. El español desembarcó en Tumbes con dos cerdos, un gallo y varias gallinas, pero lo que más llamó la atención de los indios fue la piel negra del esclavo. Cuenta la leyenda que le ofrecieron agua para que se lavara, pero su color no cambió. Los indios lo miraron con más sorpresa aún, simplemente no lo podían creer.

A partir de ese primer negro en América, el continente ha sido integrado, en buena proporción por una población negra que se ha fundido con la india, la blanca y la asiática para que aflore el mestizaje, entendido racial y culturalmente.

Jorge Basadre, el historiador de la república, encuentra como un enlace entre el pasado y la actualidad su heterogeneidad hispano-indígena-mestizo-criolla. Descubrió su identidad no tanto en el pasado, sino en la promesa de la vida futura y pide la liquidación del dilema entre indigenistas e hispanistas, reclama más atención a las caídas y a los resurgimientos de nuestra vida republicana para sacar lecciones de esta crisis. Estoy de acuerdo con Basadre cuando dice que de la heterogeneidad racial se genera la identidad continental. Las ideas del mestizaje también son motivo de análisis por parte de Arguedas, Porras, José Varallanos, Miro Quesada Cantuarias, José Antonio del Busto, con diversos matices y opiniones.

En el pensamiento de filósofos latinoamericanos como el mexicano José Vasconcelos, considerado como el filósofo de la raza cósmica y el apóstol de la unidad de América Latina, se defiende la originalidad de la identidad latinoamericana sustentada en el pensamiento nacido de sus esencias propias de su raza, cuando dijo por mi raza hablaré el espíritu. Tanto en la obra de Vasconcelos como en la de Samuel Ramos, ambos mexicanos, se aprecia la certeza del primero por un latinoamericanismo como sentimiento y del segundo por su preocupación racional de definirlo filosóficamente, a cuyo esfuerzo los pensadores europeos le reconocen originalidad. La filosofía es eterna y siempre está esperando el aporte de todos los pueblos,

pero mientras los pensadores europeos están dominados por principios raciales, sociales y por su propia genialidad, los latinoamericanos estamos liberados de tales prejuicios. Estamos en mayores ventajas que ellos para constituir un nuevo edificio filosófico con carácter de universalidad y unidad. Vasconcelos dice, si a un niño sea de Cuba, Colombia, México o Argentina se le pregunta sobre los hombres que en su opinión son los más grandes de la historia, sin titubear os diría: Sócrates, Platón, el Dante. Hacedle la misma pregunta a un niño norteamericano y dirá: Edison, Lincoln o Henry Ford. Lo mismo acontece con el francés o de otras nacionalidades; no tienen la libertad espiritual de nuestra raza que no arrastra prejuicios ni complejos de superioridad menos de inferioridad. Todos los pueblos, todas las culturas, todas las razas construyen su filosofía como interpretación de su realidad y expresión de su mundo y, por esto, la filosofía latinoamericana es auténticamente universal, sin prejuicios nacionalistas, hemisféricos, raciales, ególatras.

Una concepción importante y coincidente con la mía es la del filósofo mexicano Leopoldo Zea cuando dice que la "Identidad de América Latina no es rechazar todo lo foráneo, lo que viene de afuera y aferrarse a lo autóctono, a lo propio", pues la integración de la cultura total es patrimonio común y justifica la fortaleza de lo propio con el aporte de lo ajeno que, según la razón filosófica, es necesaria y real para reforzar nuestro mestizaje como amalgama racial y cultural.

Estamos totalmente de acuerdo con Leopoldo Zea, pues nada ni nadie puede negar el derecho de los latinoamericanos a definir y reforzar su identidad como síntesis total de su mestizaje, que es la característica que nos distingue del resto del mundo.

Una sentencia con validez universal es la declaración del Congreso Mundial de Filosofía realizado en Europa en 1984 que dice: "Que las filosofías pueden ser múltiples, que no hay una verdad única, pues la Filosofía es un enfrentamiento con la realidad".

Esto complementa importantes conceptos de filósofos con relación a mi tesis sobre la identidad social y filosófica de latinoamérica, sin prejuicio de incorporar en el futuro otras opiniones sobre un debatido problema que desde décadas se discute por propios y terceros filósofos, sociólogos, antropólogos, historiadores y políticos.

Confirmando mi opinión sobre el particular, tal como la sostengo en la obra comentada, después de confrontar valiosas experiencias y profundas reflexiones coincidentes, puedo afirmar y sostener que en América Latina no sólo se está plasmando e intentando definir una propia filosofía como producto de su realidad material y espiritual, como ha sucedido con todas las culturas de oriente y occidente, sino que ya es una realidad probada, evidente y una verdad resultante de su naturaleza histórica y su idiosincrasia. Su filosofía, definida

como un amalgama del pensamiento oriental y occidental, es una expresión en la que se contienen todos los ismos para dar como resultado una síntesis sin prejuicios, egoísmos, sectarismos y exclusivismos, cuya aplicación en la realidad permitirá resolver los problemas enfocados según necesidades y características de su propia realidad, sin pretender aislarse o marginarse de su vinculación con el mundo, es decir, una filosofía pragmático-humanista. Nuestra problemática y necesidades son algo concreto como sucede en todas las regiones del mundo y no son idealistas o materialistas, de izquierda o de derecha, de riqueza o de pobreza, religiosas o ateas, sino problemas que requieren una solución concreta y responsable.

La sociedad latinoamericana es racialmente mestiza como resultado sublimado de todas las sangres, su filosofía es una síntesis de todos los ismos: empirismo, racionalismo, intuicionismo, existencialismo, idealismo, materialismo, positivismo, marxismo. Nuestra política está al margen del derechismo, izquierdismo, centrismo, menos extremismo que va en contra de la naturaleza humana que es una estructura de maravilloso equilibrio, con una visión globalizada de realismo y pragmatismo, como lo son su arte, folclore, costumbres, gastronomía y su cultura en general. América Latina es la síntesis de la cultura universal.

Este libro se terminó de imprimir en los talleres gráficos  
de la Universidad Alas Peruanas,  
Los Gorriones 264, Chorrillos.  
Lima, Perú  
Noviembre, 2011